

Principios Cristianos

La educación teológica

“Los bautistas hemos sido partidarios tempranos de un clero entrenado, y de la buena educación teológica”.



Dr. Daniel Carro *
Pastor y profesor de teología



La mejor educación teológica busca tomar en serio el elevado mandato de Jesús: **“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”** **MARCOS 12:30.**

La mejor educación teológica es pietista. Fomenta las prácticas regulares del estudio bíblico devocional: *la oración, la adoración, la mayordomía y el testimonio.*

La educación teológica es administrada y enseñada por hombres y mujeres que profesan un distintivo compromiso cristiano y mantienen una conducta moral ejemplar.

La investigación calificada y el compromiso eclesástico no son mutuamente excluyentes. Los estudiantes de teología se entrenan para el ministerio en un entorno en el cual madura su relación con Dios y se cristaliza su vocación. Al mismo tiempo que se ensanchan sus mentes se forman sus habilidades ministeriales.

La mejor educación teológica es académica. sin avergonzarse con los más altos estándares del conocimiento académico contemporáneo. La educación teológica por excelencia presenta una amplitud de ideas y perspectivas a los candidatos ministeriales, a la vez que mantiene una reverencia por el señorío de Jesucristo y la autoridad de la Biblia.

Entendiendo que los temas sin estudio son de valor limitado, y que la Verdad trasciende y sobrevive la crítica de la mente finita, la educación teológica anima a los estudiantes a investigar, cuestionar y reformular los temas sin temor a perder su fe y llamamiento. Los patrones de estudio y pensamiento que se establecen en el seminario mejoran el ministerio de los estudiantes a través del curso de sus vidas.

La mejor educación teológica es práctica. Es más que un estudio puramente académico de la religión que sólo satisface la curiosidad intelectual. Es un proceso para preparar hombres y mujeres para toda una vida de ministerio cristiano. Además de los cursos de teología, ética y Biblia, los estudiantes toman cursos para perfeccionar sus habilidades prácticas en la predicación, el evangelismo y el ministerio a la comunidad. Los seminarios buscan graduar hombres y mujeres preparados para satisfacer la infinita variedad de lugares en los que Dios llama a sus siervos. Los graduados están preparados para presentar el evangelio inmutable de Jesús a un mundo pluralista.

La mejor educación teológica se lleva a cabo en comunidad. Los seminarios son más que comunidades de aprendizaje. Son lugares donde los estudiantes, profesores, administradores y familias participan en la vida de los demás. El cuidado, el culto y la construcción de relaciones se dan en un contexto de amor y amistad cristiana. La calidad de esa comunidad cristiana es parte de la experiencia educativa. Los Seminarios se convierten en **“comunidades de demostración”** para las iglesias.

La mejor educación teológica es accesible. Está

disponible para estudiantes de todas las regiones geográficas, culturales y sociales. Tiene un bajo costo, de modo que ninguna persona llamada de Dios sea excluida sólo en base a las finanzas. La educación teológica es académicamente diversa como para satisfacer las necesidades de los estudiantes con o sin títulos universitarios.

Dios sigue otorgando a su pueblo una infinita variedad de dones y talentos. Dios continúa llamando personas para una amplia gama de vocaciones cristianas, para las cuales se necesita una sólida educación teológica.

La mejor educación teológica suministrada por los seminarios bautistas no crea un sólo y único estilo de ministro. Por el contrario, permite que cada estudiante llegue a ser aquel ministro que Dios quiso que fuera. El mundo complejo y diverso que nos toca vivir necesita escuchar y ver el amor y el poder de Cristo proclamado en una infinita variedad de posibilidades.

¡Estas son verdades del verdadero fundamento de nuestra fe!

Al necesitar y sentir el verdadero amor de Cristo hace que el deber del ministro deba ser, no sólo enseñar la sana doctrina, sino también convencer o refutar a los que la contradicen o se oponen a ella. Hay falsos profetas que menciona la Biblia y debemos cuidarnos de ellos.

*Traducido y adaptado por Daniel Carro para la Asociación Bautista Argentina, de la serie de artículos titulados: “On these truths we stand” de la Asociación General Bautista de Virginia (USA).

Es palabra de Dios

La Biblia en el centro, Cristo en el centro

Dios preserva su mensaje de generación en generación a través de un libro.

Tal vez has leído esa famosa frase de **LUTERO**: **“Y mientras yo dormía o bebía la cerveza de Wittenberg junto a mis amigos Philip y Amsdorf, la Palabra debilitaba al papado de forma tan grandiosa que ningún príncipe o emperador consiguió causarles tantas derrotas. Yo nada hice: la Palabra lo hizo todo.”**

Uno de los grandes redescubrimientos de la Reforma – y en especial de Martín Lutero – fue que la Palabra de Dios llega a nosotros en forma de Libro. En otras palabras, Lutero comprendió este hecho poderoso: Dios preserva su mensaje para el hombre de generación en generación por medio de un Libro, no por medio de un obispo en Roma o la experiencia, el sueño o la revelación de algún nuevo profeta.

Lutero llama a la Biblia la **“Palabra externa”**, para enfatizar que se trata de algo objetivo, fijo, que está fuera de nosotros y, por lo tanto, que no cambia. Lo importante no es tanto lo que Dios **“me dice”** sino lo que Dios **“dice”**. Ninguna jerarquía eclesíástica ni ningún profeta iluminado pueden reemplazarla o amoldarla. Hay que tomarla o dejarla. Es un libro con letras que están fijadas, con palabras y oraciones.

Este es un elemento sumamente conservador que debería hacernos pensar. La iglesia encuentra su men-

saje en un Libro que fue fijado hace muchos años y no cambia ni una coma. El desafío es transmitir esas



verdades fijas, que no cambian, a todas las naciones y culturas, y en todos los tiempos.

Alguien podría argumentar: **“Bueno, pero nuestro**

mensaje es Cristo, no un Libro”. Y eso es verdad.

Pero es solamente cuando leemos, estudiamos, meditamos y predicamos este Libro, que podemos tener una visión clara de Jesucristo.

Como escribió **JOHN STOTT** hace varios años: **“Hay una sola manera de obtener conceptos claros, verdaderos, elevados de Cristo, y es mediante la Biblia. La Biblia es el prisma que descompone la luz de Jesucristo en sus muchos y hermosos colores. La Biblia es el retrato de Jesucristo”.**

Es por esa razón que, en el Congreso Internacional de la Biblia, organizado por la SBA hace algo más de un año, quisimos proponer tres énfasis principales, o, mejor dicho, un solo énfasis en la secuencia lógica de tres proposiciones:

- Reafirmar la centralidad de las Escrituras en la vida y la misión de la iglesia
- Reafirmar la centralidad de Cristo en las Escrituras
- Reafirmar la verdad de que “si Cristo es el centro de las Escrituras, cuando la Biblia está en el centro, Cristo está en el centro.”

Es un desafío que nos convoca a todos: la Biblia en el centro, Cristo en el centro.